

LA FUERZA INSTITUCIONAL DEL INGLÉS EN LA UNIÓN EUROPEA: CRÓNICA DE UNA LUCHA POR LA POSICIÓN DE LENGUA FRANCA

David Fernández Vitores
CES Felipe II (UCM)

Abstract

The inertia created by the institutional processes consolidated during the formative years of the European Economic Community favoured the privileged position of the French language in EU institutions. However, in the early nineties, that privileged position was threatened by the unstoppable advance of English. Because of this, French leaders launched a new defence strategy based on the safeguarding of linguistic diversity that was followed by Germany and the other Member States. In order to assess the degree of success or failure of the new strategy, the text makes a diachronic and quantitative analysis of the institutional use of English in the EU, and contrasts the data obtained with that of the institutional use of French and, to a lesser extent, German.

Key words: lingua franca, European Union, linguistic diversity, subsidiarity.

Resumen

La inercia creada por los procesos institucionales consolidados en los primeros años de andadura de la Comunidad Económica Europea ha favorecido la posición privilegiada de la lengua francesa en las instituciones comunitarias. Sin embargo, a principios de los noventa, esta situación de privilegio se veía amenazada por el imparable avance del inglés. Ante esta situación, los líderes galos iniciaron una nueva estrategia de defensa del francés basada en la salvaguardia de la diversidad lingüística que fue secundada por Alemania y por el resto de los Estados miembros. Con el fin de evaluar el éxito o fracaso de la nueva estrategia, el texto realiza un análisis diacrónico y cuantitativo del uso institucional del inglés en la UE y contrasta los datos obtenidos con los correspondientes al empleo institucional del francés y, en menor medida, el alemán.

Palabras clave: lengua franca, Unión Europea, diversidad lingüística, subsidiariedad

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios como Comunidad Económica Europea (CEE) en 1957, cuando solo existían cuatro lenguas oficiales, hasta la actualidad, en que hay veintitrés, la Unión Europea (UE) ha tenido que hacer frente a sus diferencias lingüísticas. Para ello siempre ha intentado mantener un equilibrio que garantice, por un lado, la correcta comunicación entre las diferentes lenguas y Estados miembros y, por otro, una representación ecuánime de los mismos. Esto se materializó en la creación, mediante el Reglamento número 1 del Consejo de 15 de abril de 1958, del régimen lingüístico de la Unión, que sigue en vigor en la actualidad. Sin embargo, el estatus que dicho régimen confiere a las distintas lenguas no siempre se ha visto reflejado en la práctica, y se han configurado mapas lingüísticos de diferente índole que han ido variando a lo largo del tiempo, influidos principalmente por las sucesivas ampliaciones de la UE y por los deseos de dotar a sus instituciones de una mayor funcionalidad.

En todo este proceso ha habido dos acontecimientos de especial importancia. El primero ha sido la progresiva sustitución del francés –y, en menor medida, del alemán– por el inglés como lengua franca de la Unión, hecho que tiene como punto de partida la primera ampliación de la Comunidad Europea de 1973, por la que se incorporaron Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. El segundo ha sido la transferencia de la gestión de las políticas lingüísticas desde las instituciones europeas a los distintos Estados miembros en un intento por garantizar la diversidad lingüística que propugna la UE y por proteger y revitalizar las lenguas regionales y minoritarias en una Europa que tendía al monolingüismo en sus comunicaciones supranacionales y que corría el riesgo de perder su patrimonio lingüístico y cultural. La transferencia apuntada anteriormente se materializó en 1992 con la introducción del principio de subsidiariedad, mediante la firma del Tratado de Maastricht. Según este principio, la Unión Europea, salvo en sus ámbitos de competencia exclusiva, solo intervendrá en la medida en que su acción sea más eficaz que una intervención a nivel nacional, regional o local.

Sobre la base de este proceso de descentralización en la toma de decisiones relativas a las lenguas en la UE, este artículo da cuenta de cómo las estrategias de planificación lingüística no siempre ni necesariamente arrojan los resultados esperados. Sin embargo, antes de entrar a analizar en detalle la posición institucional que ocupa el inglés en la UE, lo primero que habría que desentrañar es la diferencia existente entre política y planificación lingüísticas. Dos nociones que, debido a su proximidad conceptual, en ocasiones pueden

prestarse a confusión (Hornberger 2006:25). A los efectos del presente estudio, adoptaremos una definición lo más amplia posible de planificación lingüística, que sea capaz de abarcar el mayor número de ámbitos relativos a la lengua en la UE. Así, entenderemos por planificación lingüística toda acción externa a la lengua misma que tenga como objetivo influir sobre su forma y sobre su uso en la sociedad (Moreno Fernández 2004:2). Esta noción incorpora, por tanto, la definición clásica de planificación lingüística expuesta por Haugen como “The activity of preparing a normative orthography, grammar, and dictionary for the guidance of writers and speakers in a non-homogeneous speech community” (Haugen 1959:8) y que el propio autor matizaría años más tarde para describirla como “exercise of judgement in the form of choices among available linguistic forms” (Haugen 1966:51). Esto sugiere que los hablantes tienen constantemente varias alternativas que pueden elegir (Fasold 1984:246) y es precisamente la existencia de estas alternativas la que posibilita la existencia de la planificación lingüística.

Asimismo, la definición propuesta recoge la importancia, señalada por Rubin (1971:xiv), de reconocer las enormes influencias extralingüísticas que concurren en el proceso de planificación. Como apunta Christian (1992:234), “la lengua no desempeña en el seno de una sociedad únicamente una función comunicativa, sino también otras de naturaleza simbólica.” Por eso, “antes que las consideraciones lingüísticas, son los intereses políticos, sociales y económicos los que suelen impulsar los procesos de planificación” (234). Cooper ha descrito este carácter extralingüístico de la planificación de la siguiente manera:

Language planning is typically carried out for the attainment of nonlinguistic ends such as consumer protection, scientific exchange, national integration, political control, economic development, the creation of new elites or the maintenance of old ones, the pacification or cooption of minority groups, and mass mobilization of national or political movements. (1989:35)

La incorporación de este último matiz a nuestra definición significa asumir un enfoque socio-lingüístico en lo que a la planificación lingüística se refiere. Este tipo de planificación intenta determinar cuáles de las posibles alternativas lingüísticas tenderán a mejorar una situación problemática. Después se siguen varios pasos sucesivos que harán triunfar la mejor alternativa (Fasold 1984:250). En este sentido, secundamos a autores como Ferguson (1968:28) y Jernudd (1973:14), entre otros, en cuestionar el enfoque instrumentalista de la planificación propuesto por Tauli (1974), que considera que es posible establecer cuál es la solución más eficiente desde un punto de vista lingüístico para luego planificarla.

Desde este punto de partida, el modelo de planificación que adoptaremos para el estudio de la planificación lingüística en la Unión Europea será uno de carácter integrador que englobe los tres tipos tradicionales de planificación: la planificación del corpus, la planificación del estatus y la planificación de la adquisición. El concepto de planificación del corpus acuñado por Kloss (1969:81) hace referencia a la introducción de innovaciones en la propia lengua como cambios en la gramática, la ortografía o el vocabulario de una lengua. También definida por Kloss (1969), la planificación del estatus se ocupa de “la posición social que una lengua ocupa respecto de otras o con relación a los criterios políticos, sociales o ideológicos de los Gobiernos” (Moreno Fernández 2005:337). Por último, la planificación de la adquisición sugerida por Cooper (1989:157) hace referencia a todos los esfuerzos organizados por promover el aprendizaje de una lengua.

Con este telón de fondo, por política lingüística entendemos la planificación lingüística llevada a cabo por los Gobiernos (Tollefson 1991:16). Según esta concepción, la política lingüística siempre lleva aparejada la toma de decisiones por parte de las autoridades políticas, mientras que la planificación lingüística no.

2. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA COMO INSTRUMENTO DE DEFENSA DEL FRANCÉS Y DEL ALEMÁN

La constitución de la Comunidad Europea en 1958 supuso un fuerte estímulo para el afianzamiento del francés en Europa, sobre todo en el ámbito institucional. Además, el hecho de que hasta 1973 no se introdujera el inglés como lengua oficial de la UE favoreció la influencia del francés en casi todos los niveles comunicativos institucionales de la Unión (Longman 2007:192). A esta influencia contribuyó sin duda el papel secundario desempeñado por Alemania en el plano político (Phillipson 2003:126). Con todo, este papel preponderante del francés como lengua franca de la Unión ha ido debilitándose gradualmente a favor del inglés hasta la firma del Tratado de Maastricht en 1992, fecha en la que la posición de las dos lenguas estaba bastante igualada en el seno de la UE, aunque el reparto de fuerzas de ambos idiomas estaba ubicado en ámbitos diferentes: intrainstitucional en el caso del francés y extrainstitucional y social en el caso del inglés.

Efectivamente, a pesar del progresivo deterioro de la situación privilegiada del francés en la UE, esta no resultó crítica hasta 1992, que representa el punto de inflexión a partir del cual el francés comenzó a ceder el testigo al inglés como lengua franca principal de la UE. Esta situación crítica motivó el diseño de una estrategia urgente que acudiera en auxilio del francés y que estuviera basada en la promoción conjunta del francés y del plurilingüismo (Michel 2005). El objetivo de esta política era poner coto a una situación de riesgo para el francés y el resto de las lenguas que se ha identificado claramente en diversos documentos institucionales franceses. Así, la DGLF se expresa en los siguientes términos:

La politique en faveur de la langue française et du plurilinguisme repose sur la conviction que pratiquer une seule langue, à l'échelle de la planète, conduirait à une dommageable uniformisation de la pensée, tandis que préserver le multilinguisme –chaque langue portant en elle une vision du monde– garantit au contraire la pluralité des points de vue et des expressions. À cet égard, la défense de la langue française et l'ouverture aux autres langues font système: c'est en permettant à nos concitoyens d'être bien dans leur langue, que nous les persuaderons de s'ouvrir plus largement encore aux langues des «autres»; à l'inverse, la pratique des autres langues peut «décomplexer» l'usage du français. (DGLFLF 2007:11)

Esta visión uniformizadora que supone el uso de una sola lengua a escala mundial y la medicina de la diversidad lingüística como única herramienta válida para combatir esta enfermedad también ha sido expresada por Chirac en algunos de sus discursos:

Une langue, c'est d'abord une ouverture sur une autre culture. Et donc une autre vision des choses. De ce point de vue, c'est très important. Même des langues qui apparaissent peu parlées, apportent quelque chose sur le plan culturel. Sur le plan économique, il y a des langues qui sont plus ou moins utiles parce que plus ou moins parlées. Le français est une langue utile. Et rien ne serait pire, je crois, pour l'humanité, que de progresser vers une situation où il y aurait une seule langue. Parce que cela conduit forcément à une espèce de rétrécissement de la pensée. Une langue, c'est également l'expression d'une pensée. Parler tous la même langue, c'est forcément rétrécir la pensée, et cela finirait par avoir des conséquences graves. (Chirac 2004:2)

Las declaraciones anteriores vienen a hacer explícito el sentimiento de amenaza al que se enfrenta la lengua francesa y que es percibido tanto por el mundo académico (DGLFLF 2007:11) como por la clase política del país. Esta amenaza ha motivado incluso un debate dentro de las instituciones nacionales galas. Así, en palabras del Ministro de Asuntos Exteriores Francés: “Cette place

est menacée par les développements de la construction européenne qui tendent à favoriser la pratique du monolingüisme” (Respuesta ministerial, 25/10/2005).

Dado que la política de defensa institucional no estaba dando los frutos deseados en el ámbito europeo, los líderes franceses decidieron adoptar una nueva estrategia, que vendría a sumarse a la ya existente. El elemento principal de esta estrategia de promoción del francés como lengua franca de la Unión Europea se basaba en vincular la defensa de la lengua francesa en particular a la defensa de la diversidad lingüística en general (Wright 2006:44). Tal como se definía desde el propio Ministerio de Cultura francés (Shelly 1999:312), los objetivos de la nueva política lingüística de Francia eran tres:

- garantizar la presencia y la influencia del francés.
- mantener su papel como lengua de comunicación internacional y
- preservar la diversidad lingüística y cultural mediante la promoción del multilingüismo.

Es decir, como estrategia para frenar el avance del inglés, Francia se erigió en adalid de la diversidad lingüística y cultural, incluyendo en su estrategia de defensa del francés el respeto y la protección de las lenguas minoritarias. La defensa de estas últimas siempre ha servido de contrapunto a la imagen de uniformización política e ideológica que la incursión del inglés ha representado para los líderes políticos franceses (Pup 2004:10).

Sin embargo, el diseño y la puesta en marcha de la nueva estrategia francesa no habría sido posible sin la firma del Tratado de Maastricht en 1992, que introdujo en el acervo regulador comunitario el principio de subsidiariedad. Según este principio, la Comunidad solo podría intervenir en la medida en que los objetivos de la acción pretendida no pudieran ser alcanzados de manera suficiente por los Estados miembros, y, por consiguiente, pudieran lograrse mejor, debido a la dimensión o a los efectos de la acción contemplada, a nivel comunitario. En este sentido, su incorporación al ordenamiento jurídico comunitario supuso también una renacionalización de las políticas lingüísticas comunitarias o, si se prefiere, una descentralización de las mismas. En el caso francés, la aplicación de este principio permitió articular una nueva estrategia gala de defensa del francés en la UE en torno a otro de los principios recogidos en el Tratado: la diversidad cultural y lingüística. La combinación de estos dos factores –la defensa de la diversidad y la devolución de poderes a los Estados miembros de la Unión representada por el principio de subsidiariedad– hizo que la nueva estrategia contase con el beneplácito del resto de los Estados miembros.

El caso de Alemania merece una atención especial. A finales de los años ochenta, los principales indicadores sociolingüísticos definidores del estatus – número de hablantes nativos, potencial funcional de la lengua, su utilización como lengua extranjera, la fuerza económica del alemán, las minorías alemanas en Europa y en la UE, así como la fuerte implantación del alemán en Europa Central– ilustraban una situación en la que el estatus del alemán era, en muchos aspectos, similar al estatus del inglés y del francés y, en algunos casos, como es el número de hablantes nativos, superaba a estas dos lenguas. Sin embargo, esta posición del alemán no se veía reflejada en el uso de esta lengua en el ámbito institucional.

El cambio de mentalidad que permitió la articulación de una política clara de defensa y promoción del alemán en la UE fue produciéndose poco a poco durante la década de los noventa y estuvo motivado, principalmente, por tres factores de índole política: la reunificación alemana, el ingreso de Austria en la Unión Europea (Ammon 2006:330) y la perspectiva de la ampliación de la UE hacia el este de Europa.

Efectivamente, desde 1989 y a lo largo de la década de los noventa, el alemán ha visto claramente reforzada su posición extrainstitucional en el seno de la UE, así como su representación política. Dicho reforzamiento le ha permitido reclamar que dicha posición se tradujera, también, en una mayor presencia en el ámbito institucional (Fernández Vítóres 2010:54-55). En el fondo, esta reclamación consistía en pedir para el alemán el mismo trato institucional que ya disfrutaban el francés y el inglés. Sin embargo, el medio para articular políticamente dichas reivindicaciones ha sido vincularse a la estrategia francesa de defensa de la diversidad.

La alianza lingüística franco-alemana propiamente dicha obtuvo su carta de naturaleza en el año 2000, cuando los ministros de asuntos exteriores de Francia y Alemania, Védrine y Fischer, firmaron un acuerdo de cooperación lingüística que establecía que ambos países se ayudarían mutuamente cuando el estatus o la función de sus lenguas se vieran amenazados por las dinámicas institucionales y organizativas de la UE. Una de las varias acciones coordinadas fruto de este acuerdo fue la contundente reacción ante la propuesta presentada en 2001 por el entonces Vicepresidente de la Comisión, Neil Kinnock, de redactar los documentos preparatorios de la Comisión únicamente en inglés en el futuro. Los Ministros de asuntos exteriores de Francia y Alemania protestaron contra la iniciativa en una carta conjunta que significó la retirada de la propuesta (*Ibid.*).

3. LA FUERZA INSTITUCIONAL DEL INGLÉS

3.1. LOS TEXTOS PRIMARIOS

Si tomamos como referencia estos textos primarios —aquellos textos iniciales que constituyen la base para las traducciones posteriores al resto de las lenguas oficiales—, redactados en inglés, francés y alemán en la Comisión Europea, para conocer cuál es el reparto de fuerzas entre las distintas lenguas, los datos para el período 1996-2006 son los siguientes:

	<i>Inglés</i>	<i>Francés</i>	<i>Alemán</i>	<i>Otras</i>
1996	45,7	38	5	12
1997	45	40	5	9
1998	48	37	5	10
1999	52	35	5	8
2000	55	33	4	8
2001	57	30	4	9
2002	57	29	5	9
2003	59	28	4	9
2004	62	26	3	9
2005	68,5	16,4	3,8	11,3
2006	72	14,4	3	10,6

Cuadro 1. Lenguas originales utilizadas en la redacción de los documentos de la Comisión Europea (Fuente: Comisión Europea, Dirección General de Traducción) (DGLFLF 2007:90)

Como puede observarse, ya en 1996, la mayoría de los documentos de la Comisión se redactaba en inglés —45,7%—. Por su parte, el francés seguía siendo una lengua muy utilizada para la redacción de documentos originales dentro de esta institución. Esto resulta evidente si su porcentaje de utilización —38%— se compara con el del alemán —5%—. Con todo, lo más importante del cuadro anterior no es constatar que, en 1996, el inglés ya había conseguido romper la línea de resistencia que representaba la tradicional primacía del francés en este ámbito, sino comprobar que dicho proceso ha seguido una tendencia progresiva al alza que parece muy difícil de frenar. Efectivamente, a lo largo del período comprendido entre 1996 y 2006, el paulatino aumento en el uso del inglés ha ido acompañado de un descenso casi equivalente en el uso del francés, lo que sugiere que ha habido un transvase de una lengua a otra en lo que a la

utilización como lenguas de redacción de los documentos primarios se refiere. Por otra parte, el repunte significativo que experimenta el uso del inglés a partir de 2004 va acompañado de un brusco descenso del uso del francés. Esto indica que la ampliación de la UE de 15 a 25 miembros ha restado protagonismo a la lengua francesa. Dada la fuerte tradición de la enseñanza del alemán en los diez nuevos Estados incorporados a la UE en 2004, cabría pensar que esta pérdida de protagonismo ha estado motivada por un resurgimiento del uso del alemán en la redacción de los documentos originales. Sin embargo, el escaso incremento experimentado por este idioma –del 3% al 3,8% de 2004 a 2005, para volver al 3% en 2006– invita a pensar que gran parte de la pérdida registrada en el uso del francés ha sido absorbida por el uso del inglés, que registra un aumento de 10 puntos porcentuales en tan solo dos años, frente a los 11,6 perdidos por el francés.

Desde el punto de vista teórico, dicha evolución parece confirmar la tesis planteada por De Swaan (2001:144-173), que sostiene que cuantas más lenguas entren en escena en la UE más fuerte será la posición del inglés en el seno de esta organización supranacional. Por otra parte, la fuerte tendencia alcista del inglés en detrimento del francés y, en menor medida, del alemán ya existía antes de 1992. Desde un punto de vista racional, esto justifica las estrategias adoptadas por Francia y Alemania en defensa de sus respectivas lenguas nacionales. Es decir, dado que el avance del inglés parecía imposible de frenar con las políticas lingüísticas adoptadas hasta el momento en la UE, había que adoptar una fórmula que garantizara la supervivencia del francés y del alemán en el futuro. Como se ha explicado, la estrategia de defensa de estas dos lenguas estaba basada en el principio de subsidiariedad, encarnado, a su vez, en la defensa de la diversidad lingüística. Sin embargo, si combinamos los datos del cuadro anterior con los anteriores a 1992, el resultado sugiere que esta estrategia ha resultado fallida. Al menos eso es lo que se desprende del siguiente gráfico:

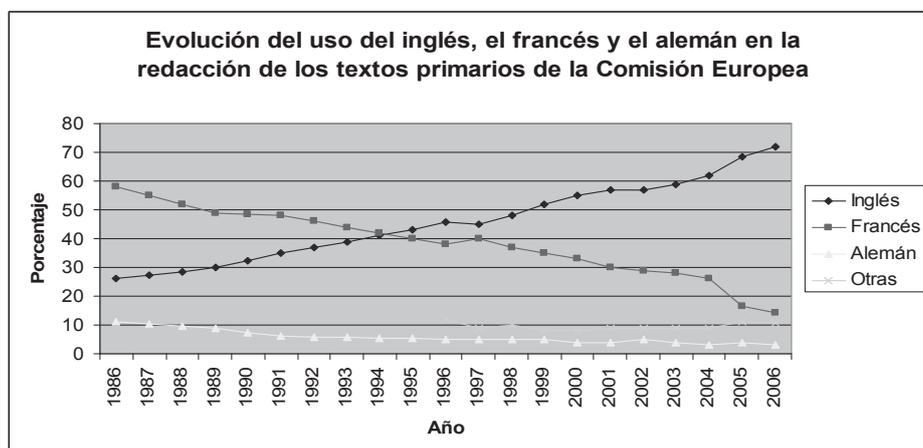


Gráfico 1.¹ Fuente: Labrie 1993:114; Truchot 2003:104; DGLFLF 2007:90.

El gráfico anterior indica que, desde 1986 hasta 2006, el inglés ha ido ganando terreno de forma gradual como lengua utilizada en la redacción de los documentos originales. Por el contrario, el francés ha ido perdiendo el terreno ganado por el inglés. Por su parte, el alemán nunca ha representado un competidor relevante ni para el francés ni para el inglés, ya que su uso nunca ha superado la cota del 11% alcanzada en 1986. De hecho, este ha ido descendiendo paulatinamente a lo largo de los veinte años analizados.

Sin embargo, lo más relevante del gráfico anterior es observar la evolución del inglés y el francés en su conjunto. Como puede observarse, la línea ascendente del inglés y la descendente del francés se cruzan en el año 1994, es decir, dos años después de la aprobación del Tratado de Maastricht y en pleno proceso de aplicación de las medidas de defensa de la diversidad lingüística basadas en la subsidiariedad. Medidas propuestas inicialmente por Francia y secundadas más tarde por Alemania. Este dato es especialmente relevante, porque indica que, al menos en el corto plazo, las estrategias de defensa de la lengua adoptadas por Francia y Alemania no consiguieron invertir esta tendencia. Es más, a juzgar por la evolución en los años posteriores al inicio de su estrategia, cabría pensar que esta última ha tenido el efecto contrario al deseado, ya que el incremento experimentado por el inglés es aún más acentua-

¹ Al no disponer de los datos relativos a 1986, 1987, 1990 y al período comprendido entre 1992 y 1995, los datos asignados a estos años son una proyección realizada a partir de los datos correspondientes a los años inmediatamente anteriores y posteriores.

do que en la fase anterior a 1992. Del mismo modo, el descenso registrado por el francés en este período también es más acentuado que antes de 1992.

En cualquier caso, el gráfico anterior muestra la tendencia en la Comisión Europea, que, como ya se ha señalado, es la institución que produce la mayoría de los documentos de la UE (Truchot 2003:114). Sin embargo, para aumentar la fiabilidad de estos datos y permitir su extrapolación al resto del tejido institucional de la UE conviene contrastarlos con los relativos a otra institución comunitaria. En este sentido, el análisis de las lenguas de redacción de los documentos originales del Consejo muestra una cuota de utilización del inglés aún más elevada que en el caso de la Comisión. Así, en el período 2003-2006, la utilización del inglés, el francés y el alemán por las ocho presidencias del Consejo es la que se refleja en el siguiente cuadro:²

	<i>Presidencias</i>	<i>Inglés</i>	<i>Francés</i>	<i>Alemán</i>	<i>Otras</i>	<i>Textos multilingües</i>
2003	Grecia	76%	14%	1%	3%	6%
	Italia	67%	22%	1%	5%	5%
2004	Irlanda	76%	15%	1%	3%	5%
	Países bajos	78%	11%	1%	7%	3%
2005	Luxemburgo	59,6%	25,2%	1,5%	8,4%	5,3%
	Reino Unido	71%	10,2%	1,4%	14,6%	2,8%
2006	Austria	71,8%	10%	2,4%	10,9%	4,9%
	Finlandia	78,1%	8,3%	0,9%	8,7%	4%

Cuadro 2. Porcentaje de utilización de las lenguas oficiales de la UE en la redacción de los textos primarios del Consejo. *Fuente:* DGLFLF (2007:91)

El cuadro anterior refleja una situación en la que, en términos generales, el uso del inglés en el Consejo está aún más extendido que en la Comisión. De hecho, en la mayoría de las presidencias, el porcentaje de utilización supera ampliamente el 70%, algo que, en el caso de la Comisión, solo ocurre en 2006. Únicamente las presidencias italiana y luxemburguesa parecen dar una importancia mayor a la lengua francesa.

² La Presidencia del Consejo de la Unión se organiza en función de un sistema de rotación semestral según el cual cada Estado miembro ejerce la Presidencia durante un período de seis meses. El Consejo de la Unión Europea determina por unanimidad el orden de rotación de los Estados miembros (Comunidades Europeas 2008).

En el caso de Luxemburgo, esto es fácilmente explicable, ya que el francés es una de las lenguas oficiales del país. Con todo, el porcentaje de utilización del inglés –59,6%– durante la presidencia de este Estado miembro sigue siendo muy elevado, lo que muestra la dificultad de invertir una tendencia lingüística asentada, a pesar de la voluntad decidida de hacerlo por parte de la presidencia de turno de la UE.

El porcentaje de utilización del inglés durante la presidencia italiana es ligeramente inferior a la media, mientras que el francés experimenta un repunte con respecto a la presidencia anterior de Grecia. La explicación de esta variación hay que buscarla en la afinidad entre dos lenguas románicas: el francés y el italiano. Así, en el proceso mismo de la redacción de documentos, esta afinidad podría contribuir a que un italiano que supiera las dos lenguas –inglés y francés– se decantase por el uso del francés en lugar del inglés para, de este modo, aumentar la fiabilidad del contenido de los textos y reducir la incertidumbre que podría generar la redacción en una lengua perteneciente a una familia lingüística distinta, como es el caso del inglés. Por otra parte, en Italia, la enseñanza del francés como lengua extranjera ha estado tradicionalmente más extendida que la del inglés, lo que también contribuye a la elección del francés como la lengua de redacción de los documentos originales.

Del cuadro también puede extraerse un dato relevante para este estudio, como es el hecho de que, durante las presidencias de Reino Unido e Irlanda, la utilización del inglés ha sido menor que durante las presidencias de otros países, como Grecia, Países Bajos, Austria y Finlandia, en los que el inglés no es la lengua materna de sus habitantes. Esto da una idea de la falta de interés de los Estados miembros anglófonos, especialmente del Reino Unido –con el 71% de utilización–, por imponer su lengua nacional a nivel europeo. Por otra parte, dicha falta de interés sugiere una confianza en que, a la larga, el inglés acabará imponiéndose siguiendo una dinámica *bottom up*,³ es decir, de abajo hacia arriba.

Asimismo, el hecho de que países como Grecia o Finlandia abracen la utilización del inglés, por encima incluso de Reino Unido, sugiere que los

³ Adoptamos aquí el modelo burocrático propuesto por la ciencia política que distingue entre los términos *top-down* –de arriba hacia abajo– y *bottom-up* –de abajo hacia arriba– para definir, respectivamente, un proceso en el que las decisiones que afectan a los individuos se adoptan desde arriba, es decir, desde los órganos que componen el sistema de gobierno, con escasa o ninguna consulta a los individuos afectados por las mismas (Meier y O’Toole 2006:9), o desde la base, es decir, cuando la iniciativa proviene de los propios individuos, como en los sistemas de democracia directa, o cuando estos ejercen un control sobre las decisiones tomadas desde arriba (10).

países demográficamente más reducidos tienden a optar por la utilización del inglés como vía para aumentar su potencial de comunicación (De Swaan 2001:34).⁴ Además, el hecho de que un país abiertamente decidido a limitar el uso de las lenguas en el Consejo, como es el caso de Finlandia, no consiga superar la cota del 78,1% en el uso del inglés, muestra lo difícil que resulta influir, en este caso al alza, en una tendencia asentada en la dinámica institucional, a pesar de que exista la voluntad política de hacerlo.

Por último, el cuadro muestra que la utilización del alemán es prácticamente inexistente si se la compara con la del inglés o el francés, lo que refuerza la idea de que existe un duopolio lingüístico (Wright 2000:171) en el ámbito institucional comunitario.

3.2. LA ELECCIÓN DE LA LENGUA POR LOS HABLANTES INSTITUCIONALES

El análisis diacrónico del uso de la lengua en la redacción de los textos primarios de la Comisión dibuja una situación en la que inglés sale claramente favorecido en detrimento del francés y del alemán. Con todo, para verificar que esta situación no está condicionada por factores meramente institucionales, como pueden ser la importancia de los documentos redactados o la urgencia de su traducción, es necesario contrastar estos datos con los relativos al uso de la lengua por parte de los hablantes institucionales. En este sentido, Carsten Quell publicó un estudio empírico en 1997 en el que revisaba algunos de los indicadores utilizados anteriormente por Gehnen (1991) y Haselhuber (1991), al

⁴ Más concretamente, el potencial comunicador de un idioma o, lo que es lo mismo, su valor Q, está compuesto por dos indicadores: la prevalencia y la centralidad de una lengua. El primero es el resultado de dividir el número de hablantes que son competentes en una lengua por el número total de hablantes de dicha constelación. En otras palabras, mide la proporción de personas con quienes se puede entrar en contacto utilizando esta lengua. El segundo, la centralidad, es el resultado de dividir el número de hablantes multilingües que también son competentes en una lengua dada por el número total de hablantes multilingües de la constelación en la que se inscribe. Dicho de otra forma, la centralidad es un indicador de la conectividad de una lengua con otras lenguas, es decir, de las oportunidades de comunicación indirecta que proporciona el idioma en cuestión (De Swaan 2001:33). El valor Q es el resultado de multiplicar estos dos indicadores. Además, este modelo resulta especialmente apropiado para nuestro estudio porque encaja perfectamente con los dos principales supuestos teóricos de la elección racional expuestos más arriba.

tiempo que añadía otros nuevos, como las preferencias de los hablantes en lo relativo al uso de las distintas lenguas oficiales en el ámbito institucional. La intención última del estudio era actualizar la información existente sobre la distribución del uso de las distintas lenguas oficiales por parte del personal de la Comisión Europea. Para ello, Quell centró su análisis en el uso de las lenguas por parte de los funcionarios de esta institución en tres contextos diferentes: la comunicación escrita con personas que realizan su actividad profesional dentro de la Comisión Europea, la comunicación escrita con personas externas a la Comisión y la comunicación oral del personal de la Comisión en su lugar de trabajo. Los resultados de dicho estudio relativos a las distintas lenguas oficiales son los que se reflejan en el siguiente gráfico:⁵

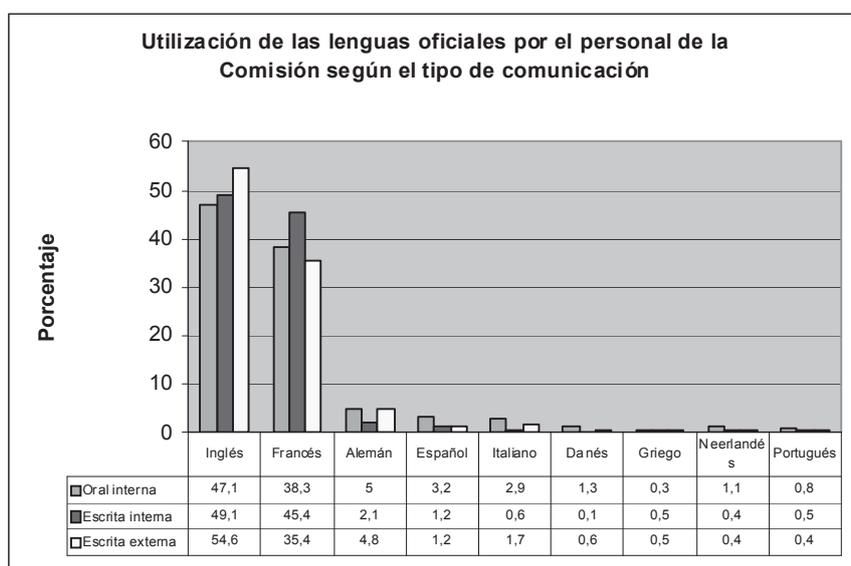


Gráfico 2. Fuente: Quell (1997:63)

El gráfico anterior muestra un claro predominio de dos lenguas oficiales – el inglés y el francés– sobre todas las demás. De hecho, estas dos lenguas acaparan entre el 85% y el 95% de la comunicación en todos los tipos de

⁵ Aunque el estudio está realizado con posterioridad a la incorporación de Suecia y Finlandia, el gráfico no refleja el uso asignado al sueco y al finés. No obstante, dado el escaso recorrido oficial de estas lenguas, es de esperar que el uso de las mismas no sea muy diferente al del griego, otra lengua oficial minoritaria y sin apenas proyección internacional.

comunicación analizados (Quell 1997:64). En las tres áreas examinadas hay un claro predominio del inglés, si bien este es especialmente marcado en la comunicación escrita externa, donde supera al francés en 19 puntos porcentuales. Respecto al alemán, al igual que en el análisis de los textos primarios, su uso es comparativamente muy inferior al del francés y el inglés, aunque conviene señalar que este es considerablemente superior al del resto de las lenguas oficiales.

Si comparamos los datos del gráfico anterior con los correspondientes a 1990, podemos observar que, en un período relativamente corto de tiempo –siete años–, la utilización del inglés como lengua de comunicación interna de la Comisión, tanto oral como escrita, ha aumentado considerablemente. Efectivamente, en 1990, la utilización del inglés en la comunicación oral interna solo era del 31%, mientras que, en 1997, es del 47,1%. En lo que respecta a la comunicación escrita interna, el uso del inglés pasa del 35% en 1990 al 49,1% en 1997. En el caso del francés, su uso en la comunicación oral interna pasa del 62% en 1990 al 38,3% en 1997, mientras que el uso de esta lengua en la comunicación interna escrita pasa del 64% al 45%. En suma, puede decirse que en tan solo siete años, el francés ha perdido su posición de privilegio como lengua vehicular en la comunicación interna entre los funcionarios de la Comisión. Esto es aún más evidente si tenemos en cuenta que los resultados presentados en el gráfico anterior, a diferencia de los datos correspondientes a 1990, recogen también los datos relativos al resto de las lenguas oficiales. Si desglosásemos proporcionalmente el porcentaje correspondiente a estas lenguas en función del uso que sus hablantes nativos hacen del inglés, el francés y el alemán –14,6% en el caso de la comunicación oral interna y 5,5% en el caso de la comunicación escrita interna– y lo agregásemos al porcentaje de estas tres lenguas francas, probablemente observaríamos una brecha aún mayor entre el inglés y el francés.

Por último, debe señalarse que el alemán sigue ocupando una posición secundaria con respecto al inglés y al francés. Sin embargo, la suma de los porcentajes correspondientes al uso del francés y del alemán –43,3% en el caso de la comunicación oral interna y 47,5% en el caso de la comunicación escrita interna– muestra que estas dos lenguas aun suponen una competencia seria al avance del inglés como lengua franca de uso interno de la Comisión. Esto justifica, desde un punto de vista cuantitativo, la adopción de una estrategia conjunta por parte de Francia y Alemania en defensa de sus respectivas lenguas. En este sentido, el hecho de que los porcentajes conjuntos del francés y el alemán no lleguen a superar la cota alcanzada por el uso del inglés, sugiere que esta estrategia debería contar con la colaboración de los países en los que se hablan el resto de las lenguas oficiales, ya que esta es la única manera de desbancar cuantitativamente al

inglés, que en ninguno de los dos tipos de comunicación analizados consigue superar el umbral del 50%. Este último dato justifica, también desde un punto de vista cuantitativo, la articulación de la estrategia conjunta francesa y alemana de defensa de la diversidad lingüística basada en el principio de subsidiariedad. En efecto, la inclusión de este principio en su estrategia es un modo de garantizar, de forma indirecta, los apoyos lingüísticos necesarios, procedentes del resto de Estados miembros, para frenar el avance institucional del inglés.

Respecto a la comunicación escrita con personas de fuera de la Comisión Europea, conviene precisar que esta supera con creces a la comunicación escrita dentro de la Comisión. Esto refuerza la afirmación que sostiene que, en este tipo de comunicación, los actores siguen el principio del mínimo común denominador lingüístico. Según este principio, cuando la persona que envía un mensaje duda sobre quién será su destinatario o sobre las destrezas lingüísticas de este, tiende a utilizar la lengua que considera que está más extendida y que tiene más posibilidades de ser entendida (Quell 1997:64). De ahí que casi el 95% de la comunicación escrita dentro de la Comisión se realice en inglés y en francés. Además, al igual que en 1990, este gráfico también refleja una diferencia importante en la brecha abierta entre el uso del inglés y del francés, en función de si esta comunicación escrita se realiza con personas de dentro o de fuera de la Comisión, 9% y 19% respectivamente. Esto refuerza aún más la validez del principio del mínimo común denominador lingüístico, ya que, al ser la Comisión Europea un entorno multilingüe, los miembros del personal que trabaja en esta institución son conscientes de que, cuando se dirigen a otros miembros de la plantilla, la mayoría de estos conocerá, como mínimo, otras dos lenguas oficiales comunitarias aparte de la suya materna.⁶ Esto les da cierta libertad a la hora de elegir la lengua que utilizarán en la comunicación y, muy probablemente, optarán por aquella con la que estén más familiarizados y no por la que crean que resulta más eficaz desde el punto de vista de la comunicación. Este último criterio sigue siendo impecable desde el punto de vista de la racionalidad, ya que no reduce la eficacia comunicativa sino que simplemente transfiere el esfuerzo de la redacción del texto del remitente del mensaje a la interpretación del mismo por parte del destinatario. Es decir, se mantiene el criterio racional que buscaría aumentar lo más posible la eficacia comunicativa, y a este se le suma otro: el comportamiento egoísta –y por tanto racional– de los actores, que intentan maximizar su beneficio

⁶ Según la Oficina de Selección de Personal de las Comunidades Europeas (EPSO), todos los candidatos que se presenten a unas oposiciones generales para formar parte de la plantilla de cualquiera de las instituciones de la UE, deben dominar al menos dos lenguas oficiales de la Unión (o una futura lengua de la Unión, también en el caso de una ampliación). Los requisitos lingüísticos exigibles en las oposiciones para lingüistas son mayores (EPSO 2005: 6).

mediante la reducción del esfuerzo invertido en la redacción de los textos. Además, el hecho de que la Comisión utilice únicamente el francés, el inglés y el alemán como lenguas de trabajo sugiere que, muy probablemente, la transferencia de este esfuerzo se realizará entre estas tres lenguas y no entre el resto de las lenguas oficiales.

Los datos agregados presentados en el gráfico anterior, describen una tendencia general dentro de la Comisión que coloca al inglés como la lengua principal de comunicación interna. Sin embargo, para ver en qué medida esta tendencia está o no repartida de forma homogénea por todo el territorio de la UE, conviene analizar el grado de utilización de las lenguas más extendidas, es decir, el inglés y el francés, por parte de los funcionarios de la Comisión procedentes de cada uno de los Estados miembros. Así, en el siguiente cuadro aparecen desglosados los porcentajes de utilización de estas dos lenguas en la comunicación oral de la Comisión, según la nacionalidad de los funcionarios:

	<i>Inglés</i>	<i>Francés</i>	<i>Lengua nacional del país</i>
Reino Unido	70	30	
Francia	43	57	
Alemania	56	25	19
España	31	51	18
Italia	25	63	13
Bélgica	36	60	5
Dinamarca	88	13	
Grecia	41	59	
Irlanda	70	30	
Holanda	67	28	6
Luxemburgo	20	50	30
Portugal	27	33	40

Cuadro 3. Utilización de las lenguas en la comunicación oral de la Comisión Europea, según la nacionalidad de los funcionarios. *Fuente:* Quell (1997:65).

Del cuadro anterior pueden extraerse algunas conclusiones relevantes para nuestro estudio. En primer lugar, que tanto los nacionales de Reino Unido como de Francia, con el 70% y el 63% de utilización de sus respectivas lenguas maternas, son

capaces de cubrir con estas alrededor de dos tercios de las comunicaciones orales que se producen en el entorno institucional de la Comisión, lo que da una idea de la gran consolidación de estas dos lenguas en dicha institución (Quell 1997:65). Esta situación contrasta con la de otros ciudadanos europeos, como los alemanes, españoles o italianos, cuya lengua, a pesar de tener un porcentaje de utilización considerable, no llega a cubrir en ningún caso ni siquiera la quinta parte de las comunicaciones orales que se producen.

En segundo lugar, se puede apreciar que el uso del inglés y el francés no está distribuido de manera homogénea por todo el territorio de la Unión. Es decir, se observa una clara división entre el uso que hacen de estas lenguas los Estados miembros del norte y del sur de la Unión (*ibidem*). Así, los Estados septentrionales hacen un uso mayoritario del inglés en sus comunicaciones orales dentro de la Unión, mientras que la lengua más utilizada en los Estados meridionales es claramente el francés.⁷

Por último, se confirma una vez más la hipótesis planteada anteriormente de que los países demográficamente más reducidos tienden a utilizar más el inglés que aquellos cuya población es mayor. Esto es así incluso si se analizan por separado los países del norte y del sur de la UE. De esta forma, en el norte de la UE, Dinamarca registra el 88% de utilización del inglés, mientras que Holanda tiene el 67%. Igualmente, en el sur de la UE, el porcentaje de uso del inglés por parte de los nacionales griegos –41%– es bastante superior al porcentaje de uso del inglés por parte de los españoles y los italianos –31% y 25%, respectivamente–.⁸ Con todo, conviene señalar que el dato de población únicamente es relevante para nuestro análisis en la medida en que en cada uno de estos Estados se habla una lengua oficial distinta. De esta manera, el dato de población nos sirve para analizar el comportamiento o, dicho de otra forma, la elección de la lengua –franca– por parte de los hablantes de las lenguas oficiales de la Unión cuyo número de usuarios nativos es más reducido y que, por tanto, tienen conciencia de minoría lingüística.

En principio, estos actores, cuyas lenguas corren un peligro mayor de desaparición en lo que a su uso en la esfera supranacional se refiere, deberían verse

⁷ En el caso de Portugal, esta diferencia de uso entre el inglés y el francés no es tan marcada. Sin embargo, la base empírica utilizada para analizar este caso concreto es tan reducida que hace que este dato lo abracemos con las debidas prevenciones.

⁸ El caso de Portugal es una excepción, ya que, con una población muy reducida, tiene un porcentaje de uso muy reducido –27%–. La explicación a esto hay que buscarla en la fuerte proyección internacional de esta lengua, variable que también influye, de manera considerable, en el caso del español.

beneficiados, al menos desde un punto de vista teórico, por la puesta en marcha de la estrategia franco-alemana de defensa de la diversidad lingüística. Sin embargo, el comportamiento individual de los actores no parece secundar esta estrategia en la práctica, ya que estos Estados apuestan decididamente por el uso del inglés en lugar de otra lengua. La explicación de este fenómeno quizás esté en que los beneficios derivados de aumentar el potencial de comunicación⁹ de estas lenguas y, por tanto, la representatividad de estos Estados en la esfera internacional y supranacional son mucho mayores que los derivados del mero reforzamiento de su lengua nacional a nivel institucional. Además, estas dos posturas –el aumento de su potencial comunicador mediante el uso del inglés y la promoción institucional de su lengua mediante la incorporación de estos Estados a la estrategia franco-alemana– son perfectamente compatibles entre sí.

3.3. LA GESTIÓN DEL CORPUS TERMINOLÓGICO EN LA UNIÓN EUROPEA

Para completar nuestro análisis del uso institucional de las tres lenguas de trabajo de la UE, debemos hacer referencia a un elemento tan esencial para el uso de las lenguas en un entorno multilingüe como es el porcentaje de inclusión de estas en las bases de datos terminológicas elaboradas por las instituciones comunitarias. Este dato es relevante para nuestro análisis, porque estas bases de datos terminológicas son las que consultan y de las que se nutren los traductores institucionales y extrainstitucionales de la UE. De este modo, el hecho de que una lengua disponga de más términos que otra en una base de datos puede condicionar la traducción final realizada por el traductor, ya que dicha lengua tenderá a convertirse en la lengua de consulta cuando la combinación lingüística utilizada por el traductor no sea lo suficientemente amplia como para disipar las dudas terminológicas que pudieran surgir en el proceso de la traducción. Así, el número de términos incluidos en las bases de datos terminológicas de la UE en función de cada una de las lenguas oficiales puede entenderse como un elemento de planificación del corpus.

⁹ Estos beneficios pueden ser de diferente índole: económica, política y cultural. En este sentido, al aumentar el protagonismo de estos Estados en el plano económico, político y cultural, su lengua también saldría reforzada.

A principios de los noventa, cada institución contaba con su propia base de datos terminológica. Así, la Comisión Europea utilizaba el Eurodicautom, el Consejo tenía el TIS, el Parlamento Europeo disponía de la base de datos Euterpe y el Tribunal de Cuentas de la base CDCTERM. Por su parte, el Centro de traducción contaba con la base de datos Euroterms (De Vicente 2007:5). A partir de 1999, comenzó el proceso de fusión de todas estas bases en una única, el IATE –Inter-Active Terminology for Europe–. De esta manera, el IATE se concibió como una base de unificación de los recursos terminológicos generados en el trabajo de traducción que el Centro de Traducción de los Órganos de la Unión realizaba para sus agencias “clientes” (De Vicente 2007:5).

Los datos de inclusión de términos en esta nueva base terminológica dibujan un panorama muy parecido al existente en 1990 en la base terminológica de la Comisión –Eurodicautom–, es decir, hay una clara división entre las lenguas de trabajo o procedimentales –inglés, francés y alemán– y el resto de las lenguas oficiales (Labrie 1993:101). Esta diferencia se ha visto incluso incrementada en los últimos años, al menos en la Comisión, por una alimentación esencialmente bilingüe –a cargo de cada Departamento lingüístico– cuyo resultado ha sido un gran número de fichas redactadas exclusivamente en inglés –o en francés o alemán– y en la lengua de llegada (De Vicente 2007:9). El siguiente gráfico compara los términos incluidos en estas dos bases terminológicas, Eurodicautom e IATE, en 1990 y 2007, respectivamente:

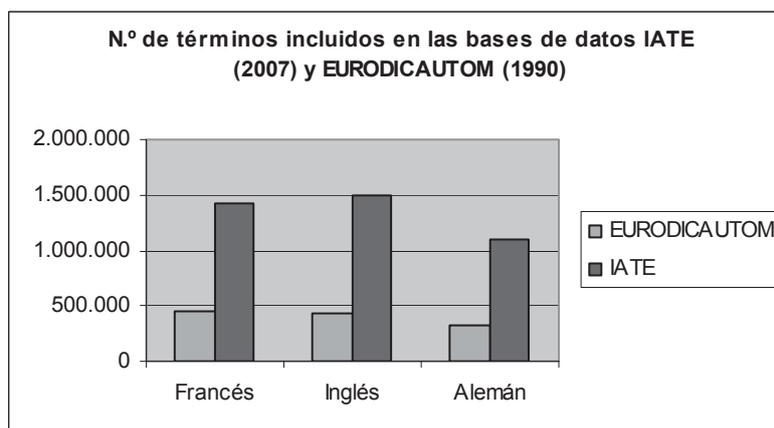


Gráfico 3. Fuente: Elaboración propia a partir de datos ofrecidos en Labrie (1993:101) y De Vicente (2007:10)

Como puede apreciarse, lo primero que salta a la vista es la diferencia de tamaño entre una base y otra, algo que da fe de la preocupación institucional por facilitar la comunicación entre los diferentes Estados miembros y sus ciudadanos y por hacerla más precisa. Esta diferencia de tamaño es comprensible si se tiene en cuenta que entre una y otra han pasado 17 años. Además, a esto hay que añadir que Eurodicautom era la base de datos exclusiva de la Comisión, mientras que IATE es una base interinstitucional que se ha creado mediante la incorporación de las bases de datos de otras instituciones, entre las que se encuentra Eurodicautom. Con todo, el salto cuantitativo es considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que la unión de las bases de datos no significa la incorporación total de todos los términos pertenecientes a estas sino que, previamente, se realiza una labor de criba para evitar duplicidades terminológicas.

Sin embargo, lo más relevante para nuestro estudio no es apreciar este aumento en el número de términos incluidos en la base de datos sino constatar un hecho objetivo: desde 1990 hasta 2007, el inglés ha superado ligeramente al francés en cuanto al corpus terminológico generado.¹⁰ Esto último da muestra de una mayor preocupación institucional por nutrir de términos la base correspondiente al inglés en comparación con la del francés y el alemán. Por otra parte, sugiere que el inglés irá consolidándose de forma paulatina como base terminológica de referencia para las demás lenguas, lo que podría tener un efecto bola de nieve, ya que, cuanto más se utilice esta base para la consulta de términos, más entradas se incluirán en ella, lo cual, a su vez, contribuirá a consolidar aun más su posición como lengua de referencia terminológica.

Al hilo de lo expuesto más arriba, algo que quizás ilustre de forma más precisa el claro predominio del inglés como lengua de referencia en la Unión Europea es el uso que hacen de esta lengua los traductores. En este sentido, resulta especialmente útil analizar las memorias de traducción que la Comisión pone a disposición de los traductores e intérpretes¹¹ como apoyo a las traducciones asistidas por ordenador que estos realizan.¹² Las memorias de

¹⁰ Al no contar con las cifras exactas correspondientes a 2007, las que aparecen en el gráfico son una aproximación deducida a partir del gráfico aportado por De Vicente (2007:9).

¹¹ Diario Oficial de la Unión Europea L 107 de 7 de abril de 2006: 38-49.

¹² Como ha señalado Cámara (2001: 3), las herramientas de traducción asistida por ordenador (TAO) ofrecen una optimización de la productividad en el proceso de traducción gracias a la automatización de los procesos repetitivos, lo que permite reducir considerablemente la velocidad del flujo de trabajo. Así mismo incrementan la productividad gracias al reciclaje (reutilización) de la información ya digitalizada obtenida mediante traducciones previas y por el reaprovechamiento de la estructura y el formato de los documentos originales, generados automáticamente en las

traducción son almacenes compuestos de textos originales en una lengua alineados con su traducción en otra (Lange y Bennett 2000:203).¹³ Al estar realizadas a partir de un corpus limitado, como es el acervo comunitario, que es igual de extenso en todas las lenguas, estas memorias constituyen un dato objetivo sobre la importancia real concedida a las distintas lenguas oficiales desde el ámbito institucional.

Aunque, como sugiere Toury (1995:87), en la traducción de un texto, “lo ideal sería traducir de una tacada el texto completo,” esto resulta inviable y el traductor necesita proceder por partes. Por eso, el texto se segmenta en partes, que se denominan unidades de traducción. Así, tal como apuntan Vinay y Darbelnet (1958) la unidad de traducción podría definirse como “Vinay and Darbelnet provide the linguistically correct definition of translation units when they speak of *the smallest segment of discourse the cohesion of which is so strong that the parts cannot be separated*” (cit. Sager 1993:225). Esta misma filosofía de segmentación en unidades de traducción es la base del proceso de elaboración de las memorias de traducción. Así, las memorias de traducción o los corpus paralelos se componen de textos originales, o lengua original, y el texto traducido en la lengua de llegada.¹⁴

Pues bien, si examinamos el número de unidades de traducción de inglés, francés y alemán en estas memorias de traducción, el resultado sería el siguiente:

versiones traducidas. Los principales sistemas de traducción asistida por ordenador disponibles en el mercado son OmegaT, SDL Trados, Lingotek, Déjà Vu X, MemoQ, Multitans, SDLX, Transit, Wordfast, Similis y MetaTaxis. Para una descripción pormenorizada de estos, véase Sánchez-Gijón (2001).

¹³ Esta definición de memorias de traducción coincide literalmente con una de las definiciones más aceptadas de corpus lingüístico de tipo paralelo (Baker 1995). Por esto se puede decir que las memorias de traducción son corpus paralelos.

¹⁴ La principal función de las memorias de traducción es extraer sugerencias traductológicas totales o parciales de una frase y concordancias para términos. Durante la traducción, se buscan en la base de datos de la memoria de traducción segmentos del idioma de origen. Si la memoria de traducción posee un segmento en el idioma de origen que coincide exactamente, este segmento se mostrará en la parte de memoria de traducción de la ventana, junto con su traducción y la información adicional guardada con el segmento en la base de datos.

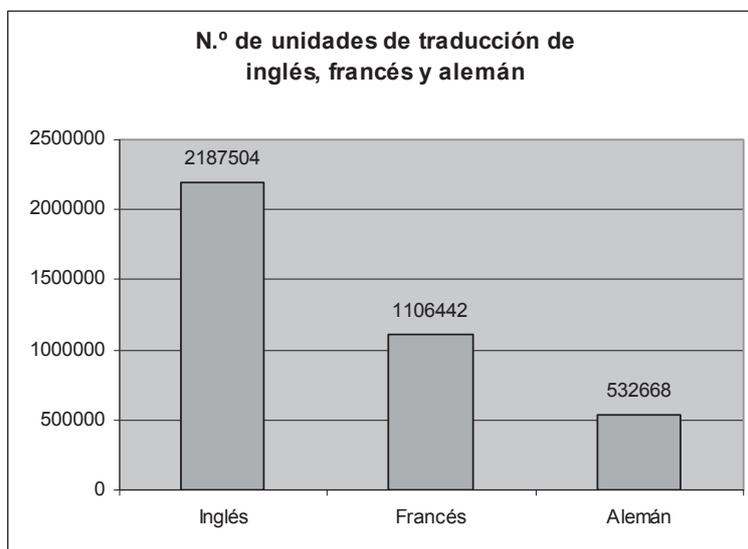


Gráfico 4. Fuente: Joint Research Centre (2008)

Como puede observarse, la posición de liderazgo del inglés es indiscutible: casi duplica en número de unidades de traducción al francés y cuadruplica al del idioma alemán. Como se ha dicho, esto es un indicador de la preocupación institucional real por las tres lenguas estudiadas. Efectivamente, dado que la base sobre la que se realizan estas memorias de traducción de acceso público es idéntica en extensión, el hecho de que la memoria de traducción sea mayor en inglés que en francés y en alemán indica que se ha realizado un esfuerzo adicional para dotar al inglés de una mayor precisión,¹⁵ lo que, en último término, significa conceder más importancia a esta lengua.

Por otra parte, si tenemos en cuenta que el francés y el alemán son lenguas fundadoras de la UE, mientras que el inglés entró a formar parte de su repertorio lingüístico en 1973, este dato indicaría también que las innovaciones técnicas introducidas en el ámbito institucional para la gestión del multilingüismo en la UE, parecen favorecer claramente el avance del inglés.

¹⁵ Una de las formas de hacerlo es reduciendo el tamaño de las unidades de traducción o proporcionando distintos tamaños para traducir una misma frase.

4. CONCLUSIONES

El repaso de los indicadores propuestos para el estudio de la posición de las tres lenguas francas de la UE —inglés, francés y alemán— en las instituciones europeas indica una evolución de los mismos que consolida la posición del inglés en el ámbito institucional comunitario. Es más, algunos de estos indicadores, como es el caso de la redacción de los textos primarios de la Comisión, indican claramente que el relevo institucional del francés por el inglés se produjo en los años inmediatamente posteriores a la firma del Tratado de Maastricht en 1992, es decir, justo cuando comenzaron a ponerse en marcha las nuevas estrategias de defensa de la diversidad lingüística basadas en el principio de subsidiariedad que, como se ha visto, eran una forma velada de reforzar la presencia del francés y el alemán dentro de las instituciones europeas. Esto último pone de relieve la escasa eficacia que estas estrategias han tenido para neutralizar las tendencias iniciadas por el inglés, que ha ido copando cada vez más espacios que antes pertenecían al francés y al alemán. Asimismo, demuestra los efectos paradójicos que ha tenido la aplicación del principio de subsidiariedad sobre el uso del inglés, el francés y el alemán en las instituciones europeas. Un resultado parecido al del estudio de los textos primarios arroja el análisis del uso de estos idiomas por parte de los hablantes institucionales, que recoge una merma en el uso del francés y del alemán y un fuerte incremento en el caso del inglés. Así, el uso del inglés en este ámbito ha ido desplazando progresivamente al del francés, que era la lengua franca institucional por excelencia antes de 1992. Por su parte, el estudio de la gestión del corpus terminológico en la UE describe una evolución muy similar a la seguida por los textos primarios y el uso institucional de las lenguas. Del mismo modo, el análisis de las unidades de traducción avala empíricamente una disociación entre la voluntad política de un trato igualitario, al menos para estas tres lenguas francas analizadas, y la realidad del uso diario.

En definitiva, puede afirmarse que el proceso de descentralización en la toma de decisiones relativas a las lenguas que supuso la aplicación del principio de subsidiariedad, si bien ha permitido el desarrollo de una nueva estrategia de planificación lingüística por parte de Francia y Alemania basada en la defensa de la diversidad, ha impedido, sin embargo, alcanzar los objetivos que esta estrategia se había marcado.

REFERENCIAS

- Ammon, Ulrich. "Language Conflicts in the European Union." *International Journal of Applied Linguistics* 16.3 (2006): 319-338.
- Baker, Mona. "Corpora in Translation Studies: An Overview and Some Suggestions for Future Research." *Target* 7.2 (1995): 223-243.
- Cámara, Lidia. "El papel de las herramientas TAO en la documentación técnica multilingüe." *Tradumática* 10/2001. URL: <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista/num0/articles/lcamara/imprimir.pdf>> 24/10/2007.
- Chirac, Jaques. "Débat de M. Jacques Chirac, Président de la République, avec des jeunes Vietnamiens, sur les relations culturelles entre la France et le Vietnam, l'enseignement du français et des langues étrangères et sur la diversité culturelle, considérée comme un des piliers du développement durable, Hanoi." 07/10/2004. URL: <http://www.vie-publique.fr/cdp/047000153>. 03/10/2008.
- Christian, Donna. "La planificación de las lenguas desde el punto de vista de la lingüística." Ed. Frederick J. Newmeyer. *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. IV. Madrid: Visor, 1992 [1988]: 233-252.
- Comunidades Europeas. "Translation-Activities." *Europa.eu* 03/06/2008. URL: <http://europa.eu/languages/en/chapter/15>. 01/05/2009.
- Cooper, Robert. *Language Planning and Social Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- De Swaan, Abram. *Words of the World: The Global Language System*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- De Vicente, Francisco. "IATE: La base de datos terminológicos de las Instituciones Europeas." *II Jornada de Terminología y Traducción Institucional*. Dirección General de Traducción Comisión Europea. 25/05/2007. URL: <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/103/Jornada3.pdf>. 04/07/2009.
- DGLFLF [Délégation Générale à la Langue Française et aux Langues de France]. *Les politiques des langues en Europe*. París: DGLFLF, 2007. URL: http://www.dglf.culture.gouv.fr/publications/politique_langues_europe_2007.pdf.
- EPSO [Oficina de Selección de Personal de las Comunidades Europeas]. *Las carreras profesionales en las instituciones de la Unión Europea*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2005. URL: http://europa.eu/epso/brochures/epso_26-11-04_es.pdf. 12/10/2008.
- Fasold, Ralph. *The Sociolinguistics of Society*. Oxford: Basil Blackwell, 1984.
- Ferguson, Charles. A. "Language Development." Ed. Joshua. A. Fishman et al. *Language Problems of Developing Nations*. Nueva York: Wiley, 1968: 27-35.
- Fernández Vitores, David. *La Europa multilingüe: problemas y perspectivas en una Unión ampliada*. Madrid: Fundamentos, 2010.

- Francia. “Respuesta ministerial a la pregunta parlamentaria n.º 66714 sobre la influencia creciente del inglés en las instituciones europeas.” 25/10/2005. URL:
http://www.langue-francaise.org/Textes_politiques/Michel_07_06_2005_66714.php. 10/06/2008.
- Gehnen, Marianne. “Die Arbeitssprachen in der Kommission des Europäischen Gemeinschaft unter besonderer Berücksichtigung des Französischen.” *Sociolinguistica* 5 (1991): 51-63.
- Haselhuber, Jakob. “Erste Ergebnisse einer empirischen Untersuchung zur Sprachensituation in der EG-Kommission (Februar 1990).” *Sociolinguistica* 5 (1991): 37-50.
- Haugen, Einar. “Planning for a Standard Language in Modern Norway.” *Anthropological Linguistics* 1/3 (1959): 8-21.
- . “Language Conflict and Language Planning.” Ed. William Bright. *Sociolinguistics*. La Haya: Mouton, 1966: 50-71.
- Hornberger, Nancy H. “Frameworks and Models in Language Policy and Planning.” Ed. Thomas Ricento. *An Introduction to Language Policy, Theory and Method*. Oxford: Blackwells, 2006: 24-41.
- Jernudd, Bjorn. “Language Planning as a Type of Language Treatment.” Ed. Joan Rubin y Roger Shuy. *Language Planning: Current Issues and Research*. Washington DC: Georgetown University Press, 1973: 11-23.
- Joint Research Centre. *The DGT Multilingual Translation Memory of the Acquis Communautaire: DGT-TM. s. l.* Bruselas: Comisión Europea, 2008. URL:
<http://langtech.jrc.it/DGT-TM.html#Download>. 27/04/2008.
- Kloss, Heinz. *Research Possibilities on Group Bilingualism: A Report*. Québec: International Center for Research on Bilingualism, 1969. URL:
http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/33/f4/a1.pdf.] 6/02/2010.
- Labrie, Normand. *La construction linguistique de la Communauté européenne*. Paris: Honoré Champion éditeur, 1993.
- Lange, Andrés y Winfield S. Bennett. “Combining Machine Translation.” Ed. Robert C. Sprung y Simone Jaroniec. *Translating Into Success: Cutting-Edge Strategies for Going Multilingual in a Global Age*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2000: 203-218.
- Longman, Chris. “English as a Lingua Franca: A Challenge to the Doctrine of Multilingualism.” Ed. Dario Castiglione y Chris Longman. *The Language Question in Europe and Diverse Societies: Political, Legal and Social Perspectives*. Oxford, Portland: Hart Publishing, 2007: 185-215.
- Meier, Kenneth J. y Laurence J. O’Toole. *Bureaucracy in a Democratic State: A Governance Perspective*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 2006.
- Michel, Jean. “Pregunta parlamentaria n.º 66714 sobre la influencia creciente del inglés en las instituciones europeas.” 7/06/2005. URL:
http://www.langue-francaise.org/Textes_politiques/Michel_07_06_2005_66714.php. 10/06/2008
- Moreno Fernández, Francisco (2004): “Planificación lingüística en España.” *III Congresso Brasileiro de Hispanistas, organizado por la Associação Brasileira de Hispanistas*. Universidade Federal de Santa Catarina, 12 a 15 de octubre de 2004. URL:
http://www.cce.ufsc.br/~lle/congresso/trabalhos_lingua/Francisco%20Moreno-Fernandez.doc.

- Phillipson, Robert. *English-only Europe? Challenging Language Policy*. Londres: Routledge, 2003.
- Pup, Henry del. "Statut de la langue française et des autres langues en France." *Dialogues Politiques* 2 (2004). URL : <http://www.la-science-politique.com/revue/revue2/papier8.htm>> 07/03/2007.
- Quell, Carsten. "Language Choice in Multilingual Institutions: A Case Study at the European Commission with Particular Reference to the Role of English, French and German as Working Languages." *Multilingua* 16.1 (1997): 57-76.
- Rubin, Joan. "Evaluation and Language Planning." Ed. Joan Rubin y Bjorn H. Jernudd. *Can Language Be Planned?: Sociolinguistic Theory and Practice for Developing Nations*. Honolulu: The University Press of Hawaii, 1971: 217-252.
- Sager, Juan C. *Language Engineering and Translation. Consequences of Automation*. Amsterdam: John Benjamins, 1993.
- Sánchez-Gijón, Pilar. "Catàleg de sistemes de memòries de traducció." *Tradumàtica* Oct. 2001. URL: <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista/num0/articles/psanchez/art.htm>. 09/04/2008.
- Shelly, Sharon L. "Une certaine idee du francais: The dilemma for French language policy in the 21st century." *Language and Communication* 19 (1999): 305-316.
- Tauli, Valter. "El planeamiento del lenguaje." Ed. Oscar Uribe. *La sociolingüística actual*. México: UNAM, 1974: 246-267.
- Tollefson, James. *Planning Language, Planning Inequality*. Londres: Longman, 1991.
- Toury, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- Truchot, Claude. "Languages and Supranationality in Europe: The Linguistic Influence of the European Union." *Languages in a Globalising World*. Ed. Jacques Maurais. Nueva York: Cambridge University Press, 2003: 99-110.
- Vinay, Jean-Pierre y Jean Darbelnet. *Stylistique comparée du français et l'anglais*. París: Didier, 1958.
- Wright, Sue. *Community and Communication*. Clevedon, Reino Unido: Multilingual Matters, 2000.
- . "French as a Lingua Franca." *Annual Review of Applied Linguistics* 26 (2006): 35-60.

How to cite this article:

Fernández Vitores, David. "La fuerza institucional del inglés en la Unión Europea: crónica de una lucha por la posición de lengua franca." *ES. Revista de Filología Inglesa* 31 (2010): 111-137.

Author's contact: dvitores@cesfelipesecondo.com